

La Misión

Llevar el Evangelio hasta el último rincón del mundo

Ficha Técnica

Título original: The Mission
Género: Drama
Dirección: Roland Joffé
Música: Enio Morricone.
Fotografía: Januzs Kaminski.
Intérpretes: Robert De Niro (Mendoza), Jeremy Irons (Padre Gabriel), Ray McAnally (Altamirano), Aidan Quinn (Felipe), Cherie Lunghi (Carlota),
Nacionalidad y año: USA, 1986
Premios: Palma de Oro en el Festival de Cannes
Duración: 126 min.
Clasificación: Mayores de 13 años



Sinopsis

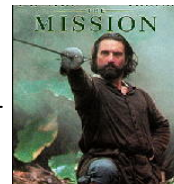
La historia se sitúa a mediados del siglo XVIII, en las misiones jesuitas de S. Carlos y S. Miguel, en las tierras fronterizas entre Argentina, Brasil y Paraguay. El Tratado de Madrid entre españoles y portugueses establece que las tierras de estas misiones pasen a manos portuguesas (cuyas leyes permiten la esclavitud).

El legado del Papa llega a las misiones para que los jesuitas no se resistan a la transferencia y asegurarse de que le acompañen a Asunción.

Si los jesuitas se resisten a la transferencia, su Orden será expulsada de Portugal y de España. Algunos jesuitas se quedan para apoyar a los indios, que han decidido enfrentarse a los portugueses. *En la selva vive el Diablo* (de nombre Esclavitud) como dice una niña a la que el P. Gabriel coge en brazos en medio de la noche. Los indios han construido la misión como exorcismo de ese Demonio.

Preguntas

1. ¿De qué conocida orden religiosa son los sacerdotes protagonistas de la película? ¿Conoces el nombre de dos famosos misioneros de esa orden?
2. Destaca cuáles son, en tu opinión, los dos gestos más meritorios tanto del Padre Gabriel como de Mendoza.
3. Comenta brevemente una o dos escenas o algún diálogo de la película que te haya gustado especialmente y que inviten a la reflexión.



Para trabajar en Cuaresma...

El fragmento elegido para trabajar la Cuaresma es el siguiente. El P. Gabriel vuelve de su misión de san Carlos, de más arriba de las cataratas, al convento base. Viene descalzo. Jarrea. Unos niños se le acercan en la calle, siempre hay alguna chuchería. El superior del convento, de rasgos mestizos (después se discutirá en la película si los indios son personas), encarga al P. Gabriel una tarea “que creo sólo vuestra merced puede llevar a cabo”. Mientras, suena en gregoriano el Gloria in excelsis Deo (la gloria de Dios es que el hombre viva). Rodrigo está hundido. Encerrado voluntariamente en un agujero. No quiere ver a nadie. Lo que desea es morir. El P. Gabriel le empieza ofreciendo comida, que rechaza; e inmediatamente un perdón provocador. Merece la pena asistir al diálogo entre ambos para más tarde analizarlo.

- *Veamos, matasteis a vuestro hermano. Fue un duelo, la ley no puede tocaros. ¿Es remordimiento?*
- *Váyase, padre.*
- *Quizá preferiríais que fuese vuestro verdugo, así sería más fácil.*
- *Déjeme solo, ya sabe lo que soy.*
- *Sí; sois un mercenario, un traficante de esclavos. Y matasteis a vuestro hermano. Lo sé. Aunque habéis elegido un modo, extraño de demostrarlo.*
- *¿Se está riendo de mí? ¿Se ríe de mí?*
- *Me río de vos, porque lo que veo mueve a risa. Veo a un hombre que huye, a un hombre que se esconde del mundo, a un cobarde. Vamos; vamos. (Rodrigo suelta al P. Gabriel, que lo tenía contra la pared, cogido por las solapas). ¿Eso es todo? ¿Es así como pensáis seguir?*
- *No hay nada más.*
- *Hay vida.*
- *No hay vida.*
- *Hay una salida, Mendoza.*
- *Para mí no hay redención posible.*
- *Dios nos ha impuesto la carga de la libertad. Elegisteis vuestro delito. ¿Tenéis el valor para elegir la penitencia? ¿Osaréis hacerlo?*
- *No hay penitencia lo bastante dura para mí.*
- *Pero ¿osaréis intentarlo?*
- *¿Si osaré? ¿Osará vuestra merced verme fracasar?*

Puntos a destacar y comentar en el diálogo:

- La ley no puede tocar a Rodrigo, fue un duelo. Pero él está hundido. Eso no le consuela. Ya dijo S. Pablo que la ley no da vida, y por eso no justifica.

Cuando la vida se judicializa pierde el fundamento. La propia ley se queda sin base; sin los valores sobre los que se sustenta; sólo organiza superficialidades y acaba siendo instrumento de opresión en manos de los poderosos.

- El remordimiento es fruto del amor y principio de salvación. Rodrigo siente remordimiento porque quería a su hermano.

¿Qué significa eso que se oye hoy a tantos y tan a menudo de que no se arrepienten de nada?

- Porque el pecado, además de acto personal, es un atentado social, el perdón es una realidad relacional, se da en comunidad y busca reintegrar al pecador en ella.

El pecado aísla porque conduce a la muerte; la muerte es el aislamiento absoluto. Váyase, padre, déjeme solo...

Pero la caridad –encarnada en la P. Gabriel- aguanta, es sufrida, no lleva cuentas del mal... Y siempre ofrece una salida.

- El P. Gabriel no quiere jugar el papel de verdugo. Eso es lo fácil, además de lo perfectamente inútil, por falso. La cuaresma tiene que salir de dentro, alentada por el propio amor frustrado que quiere recuperarse. La penitencia sólo puede venir impuesta por el propio camino que se quiere emprender para recuperar la vida.

- El verdadero perdón no parte del engaño paternalista. Ve la verdad de frente, porque la toma en serio. Sois un mercenario, un traficante de esclavos. Y matasteis a vuestro hermano. Lo sé.

Pero la denuncia siempre acaba en anuncio: Hay vida.

- El perdón es provocación, porque provocación es la vida. Me río de vos... veo a un hombre que huye... que se esconde del mundo... a un cobarde. No hay peor insulto para un hombre de acción como Rodrigo. Picar el amor propio para despertar las fuerzas agarradas por la muerte para que nos empujen hacia la vida.

- Y cuando no se ve salida, ni redención posible, el horizonte de la Pascua (hay vida) pone en marcha la penitencia cuaresmal, en libertad. La libertad como carga, cuando la pereza nos invita a no tomarnos en nuestras manos. Y otra vez la provocación, “elegisteis vuestro delito; tenéis valor...; “pero ¿osaréis intentarlo?” –“¿Si osaré?”.